

Murcia: Un mes . . . UNA peseta. Resto de España un trimestre 3'50 Id.

Precio de la venta

5 céntimos ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:

SELGAS, 4.-MURCIA

Año II

MURCIA.-Martes 20 de Agosto de 1907

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES A PRECIOS SEGUN TARIFA

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS DEBEN DIRIGIRSE

Al Director Gerente

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

CUENTO

LUCIANA

Revisaba un día en los cajones de mis...

Aquella carta era de Luciana, una de las mujeres a quienes amé en la vida...

Hece muchos años, vivía yo en D... un pequeño pueblecito situado en el Oeste de España...

Y mientras nosotros ascendíamos a etéreas regiones, llevados en aras de la quimera...

No sé cuánto duró el idilio—hace tantos años, que no me acuerdo—solo sé que un día tuve que ausentarme para venir a la corte...

Después... nada, el tren partió, alejándose de aquel pequeño mundo en que tan feliz había sido...

Quando llegué a Madrid recibí una carta de ella, una esquela, en la que había suspiros, lágrimas y ayes...

Pero esperad, que no termina aquí mi cuento azul, es más prosaico.

Ahora Luciana, aquella virgen que vivía en el ideal, aquel sér a quien alimentaba la quimera...

GERMÁN GÓMEZ DE LA MAT

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Literatura

Eureka (estudio del Universo material y espiritual), por Edgardo Poe.

Por regla general es conocido este original escritor por sus narraciones fantásticas, ignorando gran parte del público que Poe dominaba también los más profundos estudios sobre la Naturaleza...

«Eureka», publicada por la acreditada Casa Editorial F. Sempere y Compañía, de Valencia, está llamada a tener gran aceptación entre las personas aficionadas a esta clase de estudios...

CAMPOS

El alcalde de Campos.—El Juez municipal.—Abusos intolerables.

Sr. Director de el EL DEMÓCRATA. Muy señor mío y de toda mi consideración: Continuemos dando algunos detalles más a los amables lectores de este periódico...

Aquí en este pueblo, en el pueblo de Campos, de distrito de Mula, feudo del señor Cierva, en donde todo ha sido siempre paz y tranquilidad...

¡Oh, distrito de Mula, feudo del Sr. Cierva! ¡Cuánta anomalía!

¿No nos oyen las autoridades superiores? Pues una de dos: Ó nosotros somos unos vociferantes infundados, unos calumniadores ó es cierto cuanto venimos publicando...

Señor Gobernador: Por parte de este señor Alcalde, no solo se nos obliga a satisfacer todas las atenciones consignadas en nuestro presupuesto...

Señor Alcalde: ¿No tiene usted... (iba a decir gafas,) autoridad? ¿No cuenta con otra clase de personal para hacer ese servicio?

Por supuesto ¿qué ha de tener? si no puede ni debe contar siquiera ni aún con ese desprestigiado su primer teniente Alcalde (con ese desgraciado)...

En este pueblo, desde hace muchísimos años, contamos con un pregonero, Ginés García Cano, que es pobre de solemnidad, casi ciego, de conducta intachable...

Amados lectores, hoy no digo más; en nuestra próxima será mañana ó pasado, os recomiendo tengáis algún interés en leer este periódico...

GABRIEL MORENO PEÑALVER.

18 de Agosto 1907.

LA CONQUISTA DE MADRID

En los tiempos de bienaventuranza que corremos, el estoicismo del Sr. Lacierva resulta encantador, sumamente simpático. Hasta aquí hemos creído que la mayoría de la gente moza de Murcia sólo sirve para desempeñar los cargos de temporeros en el Ayuntamiento y Diputación...

Como si el ejemplo que nos dan aquí algunos polizontes no bastase, la gente que marcha a la Corte en busca de la credencial deseada, no encuentra sitio mejor donde meterse que el cuerpo de policía, pensando en las cosas que han de demostrar a los madrileños teniendo como protector al Ministro de la Gobernación...

La conquista de Madrid, principiada con lisonjero éxito, contribuirá a endiosar la figura del prohombre admirable. Los grandes hombres siempre se han dado a conocer con una genialidad, y la del Sr. Lacierva es esta. Si aquí en España se recompensaran los méritos de las personas, hace mucho tiempo que nuestro ilustre paisano habría recogido el fruto de sus desvelos...

En materia de tintes, es imposible que comparemos los de nuestros tegidos con los antiguos. Los hermosos y brillantes colores que los orientales supieron dar a sus telas; aquellos azules, rojos y verdes permanentes, no los sabemos dar, y en las tumbas egipcias en contramos trozos de tela teñida hace miles de años con un color y una brillantez que ninguna fábrica de nuestros días es capaz de producir.

Las asombrosas obras de los egipcios, que admiramos extasiados desde el Cairo hasta las cataratas; los monumentos romanos de que tenemos en la Península soberbios ejemplares, hacen pensar a la arquitectura moderna, no sólo por lo valiente de su construcción, sino por su duración y firmeza...

Los ministros españoles son los mortales más afortunados de todo el mundo. Nada de preocupaciones, nada de iniciativas. Puede decirse que la condición indispensable entre ellos, es alardear de indiferencia y mostrar una ignorancia profunda en todas las cosas...

dor. También es cierto que, á menudo, el silencio hace un sabio del ignorante y profundo pensador del que tiene el cerebro blanqueado.

Nuestros sabios y previsores ministros, no se preocupan de nada, aunque algunos quieran pretender que son entendidos y que reforman, por medio de la Gaceta, los problemas más trascendentales, los más áridos. Pero no haya cuidado. Las reformas se publican, hacen sonar el nombre de su autor y á la postre, todo queda como estaba.

Aquí están nuestros flamantes ministros; en todo el tiempo que llevan calentando la muelle polltrona no han hecho más que remedar al dios Sigilo, nueva y cómoda manera de gobernar. Estos apóstoles del Silencio, no han hecho nada, es verdad; pero han ocurrido tantas cosas, que se pudiera pensar en la hermosura de los cerebros blancos y en los efectos piadosos del immaculado silencio...

Al buen callar le llaman... ministro.

NAZARIN.

Información especial

SECRETOS QUE DESAPARECEN

En esta época del modernismo vamos perdiendo todos los secretos profesionales, y si continua así, llegará una época en que lo que bagan nuestras industrias no valga la pena de tenerlo en cuenta.

En diferentes fabricaciones podemos ver nuestra inferioridad con la de los antiguos.

Nos sentimos orgullosos con nuestros aceros de Toledo, y los ingleses creen que no lo hay mejor que el de Sheffield; sin embargo, las antiguas hojas de los sarracenos de hace siglos, partirían en pedazos nuestros sables mas fuertes, como un cuchillo de palo parte la mantequilla.

Si nos fijamos en una cosa tan sencilla como la tinta de escribir, no tenemos sino coger cartas y manuscritos para convencernos de su deficiencia.

En ese tiempo ha perdido su fuerza, y las letras que un tiempo fueron negras, se nos presentan amarillentos y pálidas, mientras que la tinta de los manuscritos medioevales permanecen negra y clara, como hace setecientos años.

En materia de tintes, es imposible que comparemos los de nuestros tegidos con los antiguos. Los hermosos y brillantes colores que los orientales supieron dar a sus telas; aquellos azules, rojos y verdes permanentes, no los sabemos dar, y en las tumbas egipcias en contramos trozos de tela teñida hace miles de años con un color y una brillantez que ninguna fábrica de nuestros días es capaz de producir.

En cuestión de arquitectura todo el mundo está convencido de que los antiguos nos superaron, y que en nuestros días no somos capaces ni siquiera de llegar a una mala imitación de sus colosales edificios.

Las asombrosas obras de los egipcios, que admiramos extasiados desde el Cairo hasta las cataratas; los monumentos romanos de que tenemos en la Península soberbios ejemplares, hacen pensar a la arquitectura moderna, no sólo por lo valiente de su construcción, sino por su duración y firmeza, ignorándose aún como pudieron construirse, de qué método se valieron para manejar y elevar tan inmensos trozos de piedra y qué componente y proporciones tenía el milagroso mortero que al endurecerse se hacía mas fuerte aún que las piedras unidas.

La falsificación de las piedras preciosas, á pesar de lo adelantada que se encuentra hoy día, no puede compararse con la perfección á que llegaron los franceses en la imitación del brillante.

Nuestros modernísimos adelantos químicos no han podido hacer brillantes que lleguen á enganar al más experto, como los antiguos, hechos con la pasta francesa, cuya composición química desconocemos.

Este, como otros mil secretos de los antiguos días, han desaparecido, y para siempre.

X.